

EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

CODICIONES.

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE... \$ 1-00
NÚMERO SUELTO 10 cts.

San José, 13 de Setiembre de 1891.

Editor y Redactor responsable.

Miguel Angel Salazar.

EL OBRERO.

BREVE OJEADA

SOBRE
PRODUCTOS NACIONALES.
ARBORICULTURA.
PARA "EL OBRERO."

HE HABLADO en artículos anteriores de varios productos del país, que explotados fácil y convenientemente, podrían dejar un beneficio considerable á los habitantes.

Deseo, ahora, abrir un paréntesis tratando de un ramo de capital interés para la cultura nacional, y llamado á gran porvenir si se desarrolla con inteligencia.

Es fuera de toda duda que de la agricultura científicamente aplicada es de la que Costa Rica, y todos estos Estados, deben esperar los grandes resultados de su creciente prosperidad, el movimiento general de la producción y exportación, bases de una vida independiente y de un bienestar fecundo en múltiples aplicaciones.

Desde la fundación colonial, México, Chile, el Perú, Venezuela y otras secciones del continente, se entregaron abiertamente al cultivo de los campos, desarrollando diversas industrias; mientras que Centro América, país feracísimo y de envidiable colocación en los derroteros del comercio, y de la navegación del mundo, quedó estacionario sin propagar los artículos de producción, aferrados los colonos á lo muy necesario á la vida y á poder cubrir los tributos al conquistador, sin introducir ni aclimatar árboles y plantas nuevas y útiles, sin cuidar de sus hermosas é imponentes florestas que la rapacidad inglesa devastaba del lado de Honduras, enseñoreándose al fin de buena parte del territorio nacional, destruyendo el machete del indio ó el hacha del huletero ó del leñador considerable cantidad de especies, que, andando el tiempo, serán perjuicio para las generaciones venideras, cuyas construcciones faltarán de ese grande elemento de belleza y de ensanche.

Muchos árboles exóticos, de notable aplicación en la carpintería y ebanistería pueden procrearse exuberantemente en nuestro suelo, sin necesidad de que sea-

mos tributarios del extranjero, en los costosos mobiliarios y aun en las maderas aserradas que pedimos teniéndolas aquí incontestablemente superiores bajo todos conceptos. El *nogal*, por ejemplo, cuya fuerza calorífica es de 100 y su peso por metro cúbico, 2,212 kilos, el *fresno* de 77 de fuerza calorífica por 1,707 de peso, el *haya* [65 por 1,601], el *olmo* [58 por 1,982], el *pino blanco* [54 por 1,218], el *castaño común* [52 por 1,154], el *álamo* [40 por 877], el *alerce*, hermosa conífera alpina de 35 metros de altura por 5 de circunferencia, el *castaño de Indias*, árbol de rápido crecimiento y bello porte, útil por su madera y por su fruto comestible, el *abeto*, el *abedul*, el *tilo*, el *pinavete*, el *olmo de China*, y otros más que enumeraré más tarde, pueden aclimatarse muy bien en esas zonas templadas, y aun frescas de nuestras altiplanicies, en donde á una eterna primavera está unida la acción continua de una vasta evaporación, resultado, ya de la inmensidad de los bosques, ya de los numerosos raudales que de las cimas serpentean hacia las mesetas inferiores y deliciosos valles rodeados de perenne verdor.

En esas mismas altiplanicies que gozan de una temperatura constante de 15 á 20° c., la aclimatación de los árboles frutales exóticos es facilísima y más ventajosa que en Europa, cuyos fríos climas de invierno convierten los campos y vallados en tristísimos eriales; mientras que en nuestros climas suaves, sin calor ni frío, con atmósfera húmeda y cargada de fecundante electricidad, con tierras vegetales, humíferas, que acaso no ha hollado planta humana, las plantas y árboles vivificadas por el sol y regadas por la mano de Dios, los troncos y tallos se enderesan ufanos en medio de las selvas, vistiéndose con tupido y hermoso follaje, lozanía perdurable que forma el prototipo de la flora americana cuya incansante cosmogonía y desarrollo se perpetúa sin cambio ni límites en el transcurso de los siglos.

Y entre los árboles frutales, cuyos productos pagamos aquí carísimo al extranjero, bajo forma de conservas secas, en jugo ó en almíbar, y que pueden prosperar notablemente en nuestros climas frescos, están, el *albaricoquero*, originario de Persia, de exquisito y precoz fruto, de fácil cultivo, poco sediento de humedad; el *alga-*

rrobo, del mediodía de Europa, cuyo fruto es muy estimado para cebar ganados, cuyas carnes bajo esa alimentación adquieren un gusto exquisito; el *almendro*, originario de Asia, que resiste las mayores sequías, y da adundante y alimenticio fruto [54 por 100 de aceite]; el *avellano*, que crece aun en climas cálidos, fruto con buen aceite; el *cerezo* ó *guindo* de fruto muy estimado, árbol de las crestas frías; el *ciruelo*, de exquisito fruto, árbol de tierras frescas, arcillosas ó calizas; el *manzano*, de fruto comestible que sirve también para elaborar la *sidra*, crece en terrenos sin cal ni sílice; el *melocotonen* ó *pérsico*, árbol de muchas variedades, todas muy estimadas; el *membrillero*, espontáneo en los terrenos áridos y frescos, de fruto alimenticio asado al rescoldo, y útil para elaborar gelatinas y conservas nutritivas y refrigerantes; el *peral*, cuyo fruto sumamente delicado adquiere su madurez en épocas diversas y es de gran valor como alimenticio, éstos y otros menos conocidos, y que sería largo enumerar, son de incontestable utilidad en el orden económico é industrial, é influyen con las otras clases de árboles, como los eucaliptos y los thuyas, en la mejora de las condiciones higiénicas de las comarcas donde se regulariza su cultivo.

Nosotros somos un pueblo destinado esencialmente á la agricultura, que es el medio único y más pronto de ser grandes y ricos como los Estados Unidos del Norte. Prosperando la agricultura podemos en seguida ampliar todos los resortes de la vida social, extendiendo nuestra influencia en las costumbres, en la instrucción, en las artes, en la política, en las leyes, en el gobierno, llamando hacia nosotros las grandes corrientes de inmigración y las fuentes de prosperidad y grandeza que se derivan igualmente del comercio, de la industria, de las artes y ciencias, elementos todos que le vantán el poderío y la preponderancia de las naciones.

Pero hasta el día no se ve que los hacendados y los poseedores de terrenos se decidan á hacer plantaciones de árboles útiles y de larga vida [cacao, hule, gutapercha, viñas, quinas, textiles, maderas preciosas, frutas, etc.], sino que se concretan á uno que otro artículo como el café, azúcar, añil, que aunque dan resultados pecuniarios inmediatos, el día menos

pensado caen, y entonces se tendrá buen número de agricultores, ó mejor, sembradores, en ruina, sin oficio, é implorando cariacontecidos los empleos en busca de aquella pitanza que holgadamente les acordaban los cafetales. La mayoría de los campesinos sólo se ocupa del cultivo del maíz, del frijol, del arroz; á esto se reduce toda su agricultura, operada al influjo de la necesidad, bajo la incierta punta del arado de Abraham y sin más sistema que lo que vieron hacer á sus antepasados que desconocieron todo principio científico.

Esto depende, pues, de la ignorancia en que vivimos, respecto á cultivos y plantas útiles; y esto pide reforma á grito herido, pide luz, pide prácticas ilustradas, pide el establecimiento en el país de una *finca modelo* ó de una *escuela de agricultura* en debida forma, no bajo el pie de los contratos de negocio, sino bajo el método y sistema de una enseñanza teórico-práctica. Y á propósito ¿por qué el Gobierno no ha pensado, al menos para comenzar, en el envío de algunos jóvenes inteligentes á las escuelas de agricultura de Gembloux, de Grignon, de Hartford y otras donde se educan muchos jóvenes enviados por los gobiernos de América? Esto sería una base para fundar aquí las escuelas dichas.

Este progreso está llamado á hacer desaparecer la rutina, mejorando y multiplicando las especies, produciendo con el mismo trabajo bien dirigido, con el mismo capital, resultados inesperados encaminados á consolidar nuestra riqueza y nuestro crédito, base del engrandecimiento de estos jóvenes y ricos pueblos.

La agricultura basada en principios científicos, he aquí la norma, la nueva vida para la industria rural, la única fuente que puede darnos los hombres que necesitamos para operar una verdadera transformación en el orden económico rural. Esta senda abrirá brecha en el egoísmo de los unos por toda innovación útil, y preparará para los otros nuevos elementos que hagan olvidar las costumbres vaciadas en el molde de antaño, en las prácticas patriarcales que no miran los crepúsculos del renacimiento y del progreso, sino que se aferran al indiferentismo sin hacer caso de las más nobles aspiraciones del porvenir.

Démonos al arte, á la industria,